

ENTREVISTA CON MARGARITA ROZAS PAGAZA

Restituir lo público como lugar de lo común y la política



Por Natalia Becerra*

Margarita Rozas Pagaza es Profesora Emérita y Guardasellos de la Universidad Nacional de La Plata. Es licenciada en Trabajo Social por la Universidad Católica de Arequipa Perú; Magíster en Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Honduras, y Doctora en Trabajo Social, en el programa de postgraduación en Servicio Social, Pontificia Universidad Católica de San Pablo y Escuela Superior de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, y Posdoctora por la misma Universidad. En su trayectoria académica se destaca la dirección del Centro Latinoamericano de Trabajo Social y su condición de decana de la facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Plata. Ha formado parte de diversos organismos científicos y de comités académicos de doctorados en trabajo social en Argentina. Actualmente dirige el Doctorado en Trabajo Social, que se desarrolla en la misma Universidad. Es autora de numerosos libros, capítulos de libro y artículos en revistas, relacionados con sus temas de investigación: formación profesional, ejercicio profesional, cuestión social y políticas sociales. Entre sus publicaciones se destacan Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención profesional; La relación entre cuestión social y trabajo social: el caso argentino; Políticas sociales y trabajo social; la pobreza detrás de las estadísticas. Es miembro de diversos comités editoriales de revistas con referato, tanto nacionales como internacionales.

185

Antes de compartirles la entrevista realizada a Margarita; es necesario situar este diálogo en su contexto, como solemos hacer en las Ciencias Sociales.

Habíamos pautado un encuentro con Margarita, un encuentro cara a cara, en la tranquilidad de su casa para que la conversación fuera pausada, sin ruidos, con los tiempos necesarios para el intercambio. La situación del **aislamiento social preventivo y obligatorio** cambió estos planes — como lo cambió casi todo— y entonces la entrevista se fue construyendo entre mails y escritos que intentaron achicar ese distanciamiento. En las palabras de cierre del texto que me envió Margarita con sus respuestas lo dice así: “fue difícil pensar en medio de la cuarentena”.

Pensar y escribir reflexivamente en estos tiempos es particularmente complejo; compartir esos pensamientos y reflexiones es signo de generosidad y compromiso con lo colectivo. Esta entrevista, y cada palabra de Margarita, es muestra de ello.

La convocatoria de este número de la Revista se titula: “Trabajo Social Contemporáneo: Cartografías de la Desigualdad”; hace un año escribiste para nuestra Revista un artículo titulado “Cuestión Social: Su complejidad y Dimensiones” en el que proponías analizar la persistencia estructural de la desigualdades y su impacto en la vida cotidiana de los sectores sociales más desfavorecidos”... ¿Crees que el concepto de desigualdad es potente? ¿Qué aspectos de la realidad nos ayuda a comprender? ¿Qué puede aportar al Trabajo Social?

La desigualdad no sólo es potente como enunciación: es, sobre todo, constitutiva de la sociedad capitalista. Habrá que analizar con profundidad el libro de Adam Smith, “La Teoría de los sentimientos morales”, que contiene una crítica a la avaricia de la conducta humana, y que tuvo su origen cuando el feudalismo fue sustituido por este nuevo modelo económico denominado capitalismo.

El surgimiento de la cuestión social siguió la lógica del capitalismo con las particularidades que adquirió en cada sociedad. Hemos asistido al auge de los Estados de bienestar que posibilitaron ciertas condiciones generadas para el desarrollo de un sistema de bienestar social con cierta capacidad distributiva. El desequilibrio en favor del capital financiero comienza en los años 70 y se va intensificando hacia los 90. En esos periodos el mercado financiero quedó en manos de unas cuantas grandes empresas manejadas por personas que sólo piensan en la acumulación, en la avaricia y cuya estructura mental está caracterizada

No podemos seguir viviendo en un planeta donde más del 80% de la riqueza está concentrada en manos del 1 % de la población.

por su condición de avaros.

Todos los líderes mundiales e ideólogos fueron formateados en ese esquema, tensionando la vida social. Así fue parido el capitalismo salvaje. No podemos seguir viviendo en un planeta donde más del 80% de la riqueza está concentrada en manos del 1 % de la población. Se inventan guerras como la de Irak, por ejemplo, para apropiarse del petróleo. El último golpe de Estado, realizado contra el gobierno de Evo Morales, estuvo motivado por la apropiación del Litio y el gas. Sin duda el mundo no puede seguir con esta lógica. Estos serán los temas de agenda que posiblemente ocuparán nuestros debates y los de las ciencias sociales en su conjunto.

Pensando en estas actuales configuraciones y haciendo una relación explícita con la categoría de Cuestión Social –que has trabajado ampliamente y que nombraste recién– ¿Cuáles son las expresiones de la Cuestión Social que se presentan como más problemáticas y/o emergentes en estos contextos? ¿Cómo interpela ello a nuestro campo profesional?

La cuestión social aparece con la sociedad moderna y también se refiere al modo en la que cada sociedad articuló su funcionamiento para entender y resolver las consecuencias económicas de un proceso desigual. Desde esta perspectiva la intervención profesional está atravesada por la dinámica que adquiere dicha cuestión social en cada momento histórico. Es compleja y tiene diversas dimensiones a partir de los indicadores estadísticos y cualitativos de la realidad. Además, es necesario insistir en que La Cuestión Social es histórica y no sólo se refiere a las condiciones objetivas sino también a las dimensiones subjetivas que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos.

Me atrevo a decir que hoy, por la pandemia que estamos viviendo, los números de la pobreza e indigencia y las dificultades que traerá la situación económica son muy difíciles de predecir; pero sin duda será un panorama atravesado precisamente por el crecimiento de los indicadores de pobreza, indigencia y por el desempleo. En ese sentido la cuestión social será mucho más compleja por otras dimensiones que aún no podemos identificar con certeza.

Situándonos en el hoy, donde nuestros países atraviesan este contexto de turbulencia y de emergencia y considerando que venimos de un pasado reciente de restauración del neoliberalismo y aparición/fortalecimiento de las derechas en Latinoamérica: ¿Cómo caracterizarías el escenario nacional y latinoamericano?

Algunos rasgos de nuestro presente son producto del neoliberalismo que ha tenido éxito práctico e ideológico en nuestras sociedades.

Esta pregunta me lleva ineludiblemente a la relación de ese pasado reciente con el proceso de pandemia que estamos viviendo. Tengo pocas herramientas para analizar este presente porque no sabemos cómo terminará y cuáles serán las consecuencias que tendrá en todas las esferas de la vida social a nivel local y mundial.

Algunos rasgos de nuestro presente son producto del neoliberalismo que ha tenido éxito práctico e ideológico en nuestras sociedades. Foucault consideraba que el liberalismo y el neoliberalismo son la única racionalidad de gobiernos en la modernidad. Recordemos que son una expresión del capitalismo y, en las últimas décadas —bajo la hegemonía del capitalismo financiero que tensionó los procesos de acumulación con la distribución— anudó esa tensión hasta que estalló en una situación que nadie imaginaba; mostrando el nivel de vulnerabilidad en que se encuentra la humanidad, el debilitamiento y la destrucción de los servicios públicos.

Estos tiempos interpelan el proceso de globalización con las agendas locales, el sistema político y sus mecanismos de gobierno, la jerarquización de los problemas y las ganancias y la avaricia inmoral de ricos. Las políticas de los gobiernos de derecha han apostado al mercado sin escrúpulos, y han debilitado la presencia del Estado; a la vez que han usado al Estado para sus intereses particulares induciendo a un proceso de precarización de la condición humana y poniendo en evidencia la “Ética de la existencia humana”, como decía Saramago.

Con esta caracterización y volviendo a la categoría de la desigualdad con la que iniciamos el diálogo, imaginamos un tiempo en el que se profundizarán aún más algunas expresiones de las desigualdades, violencias y vulneraciones de derechos. ¿Cuáles crees que son los impactos más significativos en la vida cotidiana de nuestras poblaciones?

Siguiendo con el análisis anterior y observando el crecimiento de los indicadores que muestran la intensidad de la desigualdad, sin duda tiene un impacto directo en la vida de las personas y que se agravará aún más por la pandemia. Nos preocupa el crecimiento y la persistencia de la pobreza —un 35% durante el gobierno de Macri— y de la indigencia, que aumentó de 3 millones a 6 millones. El desmantelamiento de sistema de salud, de la educación, del Ministerio de Ciencia y Técnica. A la luz del presente observamos con indignación el daño que se hizo a la sociedad argentina con el deterioro de los servicios públicos. También observamos, a contramano de los que defendieron el Mercado, que el Estado es el único organizador y articulador de otros actores para direccionar la sociedad y cumplir el rol de protección y seguridad. Esta

afirmación es, al menos, uno de los aspectos que nos llevará a un debate profundo y necesario.

Pensando entonces nuestros desafíos, los debates necesarios que nos debemos y que nos interpelan para pensar la formación ¿Qué papel crees que deben asumir las Unidades Académicas y las Universidades, en general, en vistas a los escenarios actuales no sólo en Argentina sino en la región?

Habrà que preguntarse cómo hemos naturalizado la lógica de la precarización humana, en la autoexploración, en el individualismo, el egoísmo.

Habrà que repensar las concepciones y modos de enseñanza en estos tiempos. Me imagino que se debatirá la incorporación del sistema virtual, con la complejidad que ello implica. Sobre todo para la profesión. No quiero hacer un listado de recomendaciones porque estamos atravesando esta pandemia, que sin duda ha alterado la lógica de funcionamiento de nuestras sociedades. Quizá habrá que preguntarse cómo hemos naturalizado la lógica de la precarización humana, en la autoexploración, en el individualismo, el egoísmo. Habrá debates sobre los modos de enseñanza en todos los niveles de formación.

Pensaremos también en la precarización de nuestras vidas y la lucha por el dinero y el posicionamiento académico. No creo que estos aspectos cambien inmediatamente, quizás pase mucho tiempo para cambiar la lógica de la precarización humana hacia una lógica colectiva.

Como reflexión final, te invito a que pensemos –en ese escenario– los desafíos teórico-conceptuales, éticos, instrumentales y políticos que se presentan para nuestra profesión ¿Qué otras categorías teóricas/conceptuales son vigentes y tienen potencia analítica e intervenida para estos tiempos? ¿Qué habilidades y capacidades se esperan de una/a Trabajador/a Social para estos tiempos? ¿Qué tipo de conocimientos crees centrales para nuestra intervención?

Será importante seguir formando profesionales con miradas más amplias, de proyección política. Creo que ocupar los lugares del Estado debe ser una prioridad porque es la trinchera fundamental para instalar otras perspectivas sobre el rol del Estado y las instituciones; restituir lo público como lugar de lo común y la política. Hay muchos colegas que están luchando en esas trincheras. Pero es necesario debatir, desde esta experiencia traumática del coronavirus, el tipo de Estado y sociedad que queremos para darle potencia al sentido político y ético de la intervención.

Las categorías teóricas siguen vigentes y serán resignificadas después de la pandemia, incorporando nuevas dimensiones y sentidos: cuestión social, vida cotidiana, subjetividad, acción colectiva, Estado,

globalización.

*Si tuvieras que pensarlos en un futuro cercano, con desafíos y apuestas...
¿Cómo nos veríamos?*

Me parece que para el futuro pondremos mucha atención al tema de los cuidados, el riesgo y el medio ambiente y, sobre todo el sentido colectivo de hacer política. **Creo que la acción colectiva será fundamental como la única manera de salvarse.**

*** Natalia Becerra**

Argentina. Es Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Ciencias Sociales con mención en Políticas Sociales; ambas por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora adjunta regular de la Facultad de Ciencias Sociales y Profesora Asistente interina en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Sus temas de investigación son las políticas sociales en relación al desempleo; politicidad popular y organizaciones territoriales. Es integrante de un equipo de extensión universitaria vinculado a las temáticas de parto respetado y violencia obstétrica. Actualmente es directora de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC e integrante del Comité editorial de la revista Digital Conciencia Social. Correo electrónico: nbecerra@unc.edu.ar

